

La nueva realidad de la pobreza

Catalina Littin

Fundación Superación
de la Pobreza



El Ejecutivo acogió 43 de las 47 propuestas de la Comisión Presidencial para la Medición de la Pobreza en los resultados de la Casen 2024. Con ello, se consolida el trabajo iniciado hace una década, cuando Chile asumió el compromiso de actualizar cada 10 años los parámetros de medición, con el propósito de responder a la realidad nacional y mejorar la toma de decisiones en políticas públicas.

Se trata de un acuerdo técnico y político de enorme relevancia que valoramos profundamente, pero también es un acuerdo que nos enfrenta como país a una realidad dolorosa y exigente: hoy comprobamos que la pobreza afecta a muchas más personas de lo que se pensaba. Esta constatación demanda colaboración extrema, voluntad política transversal, corresponsabilidad y un trabajo comprometido de todos los sectores.

Los nuevos parámetros nos muestran un Chile donde un 17,3% de los habitantes experimenta pobreza por ingresos, un 17,7% pobreza multidimensional y 6,1% pobreza severa, es decir, no tienen los in-

gresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas y a la vez, enfrentan carencias simultáneas en distintos ámbitos clave del bienestar humano.

Especialmente dolorosas resultan las cifras sobre los grupos más afectados por el flagelo y que se repiten en mediciones anteriores: la infancia, los adultos mayores, las personas nacidas fuera de Chile.

Si bien la nueva metodología presenta índices más elevados de pobreza, la evidencia histórica es clara: con independencia de la técnica utilizada, la pobreza por ingresos en Chile ha disminuido sistemáticamente desde 1990, con excepción de la Casen en pandemia.

Sin embargo, estos resultados deben remecer al país entero, a sus instituciones, a los distintos sectores políticos, sociales y empresariales, a la ciudadanía, porque la superación de la pobreza, en el contexto actual, requiere apuestas mucho más ambiciosas.

Desde nuestra experiencia territo-

rial, creemos que lo que viene es avanzar en la posibilidad de incorporar variables que nos permitan tomar en cuenta las diferencias en el costo de vida entre territorios, sobre todo en los rurales y aislados, donde la pobreza es mayor y se vive con otra profundidad determinada por brechas que afectan simultáneamente a sus habitantes.

“Especialmente dolorosas resultan las cifras sobre los grupos más afectados: la infancia, los adultos mayores, las personas nacidas fuera de Chile”.

También es necesario conocer la dinámica de la pobreza. Por eso, complementar la encuesta con mediciones cualitativas permitiría comprender cómo se experimenta la pobreza en la vida cotidiana, cuáles son los miedos, percepciones y estrategias de quienes la enfrentan día a día.

El mejoramiento del estándar de medición es fruto de buenos acuerdos técnicos y políticos. El desafío ahora es volver a instalar la pobreza como prioridad en la agenda nacional y, sobre todo, a trabajar con más fuerza para que esos 3,4 millones de personas puedan dejarla atrás.